



Político, presidente del Partido Popular de Guipúzcoa... y poeta. A Francisco de Borja Sémper Pascual (Irún, Guipúzcoa, 10 de enero de 1976), *alias* «Borja Sémper», no le gustan los clichés y procura romperlos a golpe de inventiva y buen talante.

El actual portavoz del Partido Popular en el Parlamento Vasco, licenciado en Derecho por la Universidad del País Vasco y experto en Gestión Pública por el IESE, no tuvo, lo que se dice, una juventud fácil. Vivir lo que el imaginario colectivo denomina «los años más locos» estando en el blanco de la diana terrorista de ETA marca. Pero fueron su espíritu inconformista y su anhelo de libertad los que hicieron que, con tan solo 17 años, en 1993 buscara en las páginas amarillas la sede del Partido Popular más

cercana a su casa y fuera a afiliarse a las Nuevas Generaciones: «Me pareció que aquello era lo más revolucionario y lo más romántico en aquel entonces. Ser militante del PP era prácticamente como ser de los parias de la sociedad, hacer política en un sitio donde... ¡Coño, era muy complicado! ¡Te la jugabas!». Nació en aquella época la que después sería denominada la generación Miguel Ángel Blanco, formada por jóvenes como Borja, Antonio Basagoiti o Iñaki Oyarzábal (entre otros) que vivieron el asesinato de su compañero a manos de la banda terrorista ETA en el verano de 1996 y que luego han ocupado importantes responsabilidades en el PP del País Vasco.

En las elecciones municipales de 1995 Sémper se incorporó en el Ayuntamiento de Irún como concejal. Cuatro años más tarde, en 1999, al ver incrementada su popularidad en el municipio, se presentó como candidato a la alcaldía. La composición política del ayuntamiento a raíz de esos comicios dio lugar a un acuerdo de gobierno entre socialistas y populares y, en consecuencia, Borja fue nombrado primer teniente de alcalde, asumiendo el cargo de concejal delegado de urbanismo, responsabilidad en la que repetiría, de manera intermitente, en el futuro. Al ser elegido presidente de su partido en Guipúzcoa y parlamentario vasco tuvo que cerrar aquella etapa en el consistorio de su tierra.

Este irundarra domina a la perfección el lenguaje verbal... y también el gestual. Tiene buena percha y lo sabe, aunque no presume de ello ni es algo que le convierta en vanidoso. Simplemente juega bien todas sus fichas en la ruleta de la política. Su sello de «auténtico» lo avalan las distintas polémicas que ha mantenido, también dentro de su partido: «Si todos pensáramos igual la política sería de cartón piedra. [...] Yo no es que sea más singular que otros. Lo que pasa es que me atrevo a decir algunas cosas».

Amante de la arquitectura, el cine y el arte y devoto de Joaquín Sabina, de Woody Allen y del Real Madrid, este fumador empedernido a la vez que deportista es, ante todo, muy humano. Su faceta preferida es la de padrastro (tiene un hijo fruto de una anterior relación sentimental) y en la red social *Instagram* puede vérselo con facilidad despidiendo el día con un «*Agur*» rodeado de amigos o seres queridos y degustando las riquezas gastronómicas de su tierra. El Sol que lleva tatuado en su brazo es fiel reflejo del brillo que quiere darle a su vida. Con un puñado de sentimientos a flor de piel ha publicado su libro de poesía *Maldito (des)amor*. Antes se atrevió con el ensayo en *Sin complejos* y no descarta volver a la carga editorial, esta vez con una novela. Habiendo vivido con la muerte rondando de cerca... ¿quién dijo miedo? */